



La comunicación alternativa: memoria, territorio y política en los sectores populares

*José Javier León**

Resumen

El artículo indaga los alcances de pensar el concepto «comunicación alternativa» desde una práctica concreta: la ocupación de los territorios por parte de sujetos que autoconstruyen su vivienda y hábitat. Atendemos a esta práctica específica, que por largo tiempo definió a sectores mayoritarios de la población, porque presumimos que en el proceso de territorialización se verifican ejercicios de comunicación que escapan a la conceptualización tradicional, no sólo de dicho concepto como tal sino de la propia noción de «comunicación alternativa». Vastos movimientos populares han configurado la realidad geopoblacional de Venezuela tensionando importantes nociones de las ciencias sociales que, como esta de comunicación alternativa y más aún popular y comunitaria, inciden en el devenir social, político y económico de la actualidad.

Palabras clave: Comunicación alternativa, barrio, territorio, memoria.

Recibido: Mayo 2014 • Aceptado: Septiembre 2014

* Profesor de la Universidad Bolivariana de Venezuela. joseleon1971@gmail.com

Alternative Communication: Memory, Territory and Politics in Popular Sectors

Abstract

The article explores the scope of thinking about “alternative communication” based on concrete practice: the occupation of territories by subjects who construct their own houses and habitat. This specific practice, which for a long time defined the majority population sectors, is studied because it is presumed that in the territorialization process, communication exercises are verified that go beyond the traditional conceptualization, not only of the aforementioned concept but also of the very notion of “alternative communication.” Vast popular movements have configured the geo-population reality of Venezuela, stressing important notions from the social sciences that, like alternative communication and even more, popular and community communications, affect the social, political and economic future of our times.

Key words: Alternative communication, district, territory, memory.

“Quien sea capaz de producir espacio, encarna relaciones sociales diferenciadas que necesitan arraigar en territorios que serán necesariamente diferentes”, Raúl Zibechi

El concepto académico de comunicación ha estado permanentemente anclado a los “medios y las tecnologías de la información y la comunicación”, no obstante existe una dimensión relacional y antropológica –surgida a raíz de la emergencia del sujeto popular que reclama mayor participación en los asuntos públicos- que amerita ser revisada.

Las nuevas realidades procuran nuevos conceptos pero también los nuevos pueden nacer de mirar viejas cuestiones con otros ojos, con otros intereses, considerando que las mismas intervienen decisivamente en la realidad actual. En otras palabras, la «cuestión de los barrios» siempre ha estado presente y sin lugar a dudas pesa a la hora de las transformaciones

políticas sea por la vía de la movilización de masas, sea por la vía electoral, además es innegable el incremento de la inversión social del Estado venezolano para atender la pobreza, esfuerzo reconocido por los organismos nacionales e internacionales que se ocupan de estos temas.

En ese sentido, si ha habido una reconceptualización en muchas otras áreas, con respecto a la comunicación y en particular la alternativa, se puede hacer más, pues somos testigos de una comunicación hecha en las comunidades modelizada por la comunicación de los medios masivos, vale decir sin responder a metabolismos comunitarios. Los medios masivos no han sido pensados para cubrir la escala comunitaria, es más nacieron sobre un paradigma sociohistórico que abolesus formas de vida, y mal puede su estructura, agenda y funcionamiento responder a “comunalidades” que hoy se conforman y fortalecen para hacer frente a la globalización y al avance de las trasnacionales.

Claro está, los barrios no son realidades arcádicas sino frutósóptimos de la desterritorialización que impone la economía capitalista global; precisamente por ello es urgente trabajar la dimensión “comunicación alternativa” pues una mirada re-politizadora dirigida a los barrios viejos y nuevos, cuestiona al capitalismo globalizador y transforma una realidad de periférica y excluyente en central e inclusiva. La comunicación alternativa debe nacer de esa mirada repolitizadora, que advierte la potencialidad de generar nuevas realidades al mirar desde otra perspectiva los procesos de ocupación de la tierra, y en particular a los barrios, a las comunidades y, más recientemente, a las comunas.

Pasamos revista al concepto de comunicación en los procesos de territorialización, vale decir, de ocupación de un territorio por el sujeto popular, sobre la pista de que dicha ocupación genera un modelo de comunicación que puede alimentar o fomentar una comunicación alternativa, esto es, alternativa al capitalismo. La idea proviene de la necesidad empírica de buscar fundamentos a la investigación en comunicación, pues es en la realidad concreta donde se encuentra la posibilidad o el germen de realidades distintas, opuestas a la negación de lo humano y de la humanidad que propone el modelo económico dominante.

Partimos de que la comunicación, concepto que abarcaría diversas formas de relación e interconexión, hace parte sustantiva en los procesos de territorialización de los sujetos que habitan nuestras barriadas y, al menos como hipótesis, dicho concepto llevaría ínsita la reconstrucción de la

memoria popular (en oposición a la historia oficial de las élites) y los proyectos germinales de mundos distintos, obviamente con regímenes de verdad distintos, nacidos de la articulación de territorio y memoria.

No obstante, dichas poblaciones como sabemos tienen un carácter aluvional y carecen de una memoria, de una identidad. Sus historias están fracturadas y responden dramáticamente a diversas formas de desterritorialización y etnofagia, prácticas estructurales del modelo económico dominante. Por lo que, si la comunicación alternativa es alternativa al capitalismo, y si éste se basa en operaciones de desterritorialización y desmemoria, entonces un proyecto comunicacional alternativo pasaría por territorializar y reconstituir la memoria popular a partir del tejido social fracturado.

La comunicación alternativa tendría así su primer y principal objetivo -a corto, mediano y largo plazo-: reconstruir (sanar, urdir la trama, tejer) la memoria popular que permita (y sobre la cual sea posible) la construcción social de otros conocimientos (saberes, ciencia y tecnología) con los cuales activa y creadoramente, construir otros territorios (la territorialidad o los territorios del poder popular), arrancado a las lógicas de la producción capitalista que desterritorializa, privatiza el conocimiento, fabrica desmemoria y deshumaniza.

Para ajustarnos a la realidad histórica, la territorialización a la que nos referimos específicamente, está construida por sujetos que fundan barrios como respuesta de sobrevivencia a la segregación, el desplazamiento y la desterritorialización capitalista. De modo que no estamos ante un fenómeno aislado sino ante la expresión de una violencia estructural en la que juega un papel central la idea de propiedad privada y la explotación de la tierra, pues dicha ocupación ocurre en terrenos, lotes y baldíos en los que se han distraído intereses capitalistas con diversas intensidades de abandono, olvido o grados de inversión o desinversión.

Los argumentos se dirigen a la caracterización del sujeto popular que habita en las periferias urbanas, lugares donde los estados tienen menos presencia y donde “confluyen algunas de las más importantes fracturas que atraviesan al capitalismo: de raza, clase, etnicidad y género. Son los territorios de la desposesión casi absoluta. Y de la esperanza...”, acota Zibechi (2007:185). En la dirección que nos interesa, el mismo autor afirma: “Las periferias urbanas concentran los sectores sociales que se

han desconectado de la economía formal y se convirtieron en territorios fuera de control de los poderosos” (Zibechi, 2007: 187).

Las élites buscan resolver esta anomalía militarizando las periferias (opción que hemos visto en Brasil, Colombia, México) o con la aplicación de técnicas biopolíticas implementadas por los gobiernos progresistas a través de los planes sociales. Se trata -según Zibechi (2007)- de extender hasta las periferias los modos de vida (y consumo dirigido) que se practica en las ciudades, buscando imponer una cotidianidad programada y de hecho «una vida homogénea en una sociedad subordinada al capital, que está ocupando todos los intersticios de la vida, impide la creación de territorios y la expansión de flujos fuera de su control» (Zibechi, 2007: 191). Estaríamos hablando de una marginalización construida por el Estado, “en un proceso de integración social y movilización política, a cambio de bienes y servicios que solamente él puede procurar” (Zibechi, 2007: 193).

Valga traer a cuento la relación que el Estado neoliberal establece con los sectores populares, en el marco de un proceso de “inclusión” dentro de las pautas de consumo o ciudadanización vía mercado, que forma parte del abordaje crítico al caso venezolano. En efecto, recuerda la socióloga argentina Maristella Svampa (2004) que «respecto de los sectores vulnerables y excluidos por el nuevo modelo, el Estado neoliberal definirá su intervención cada vez más a través de una batería de políticas sociales focalizadas (...) el Estado -continúa diciendo- no solo penetra ahí donde ha sido el terreno de reivindicaciones políticas de los llamados movimientos sociales urbanos, sino que además, a través de la articulación entre políticas sociales focalizadas y redes comunitarias, controla la vida y la reproducción de la vida de millones de personas pobres (...) El Estado no solo se limita a gestionar las necesidades básicas insatisfechas, sino que tiende a desarrollar una dinámica “resocializadora” (tomo esta expresión de Inés González Bombal), a través de una batería múltiple de planes sociales (de asistencia alimentaria, de transferencia de recursos financieros, de salud, de vivienda, etc.)”.

La correspondencia de estas políticas sociales con la experiencia de las “misiones” en Venezuela, nos impele a mirar con atención, discernir y apartar el grano de la paja para advertir en el proceso las líneas generales que llevarían por un lado y en primer lugar, a una población excluida y debilitada a fortalecerse (auto-organizarse en función de las políti-

cas asistencialistas del Estado o lo que la investigadora llama “regulación estatal”) para, posteriormente tras una toma de conciencia progresiva (activando mecanismos de formación y educación), asumir la autorregulación a partir de un complejo proceso de territorialización y construcción de lo que podemos llamar economía, esto es, una economía radical (autónoma y autogestionaria) no-capitalista.

Este trabajo de redefinición del concepto de economía, comparte el esfuerzo epistémico y metodológico de Marcos Arruda (2005:22) cuando hablando de la economía en un sentido amplio “-el cuidado y la gestión de las diversas casas que nos abrigan (del griego oikos+nomia)- pone en el centro de la actividad económica al habitante/constructor de la casa y no la casa en sí, esto es, aquél que la concibe y ve, que interviene en la naturaleza para darse los instrumentos para construirla, que trabaja con ellos para edificarla”.

Desde el lugar, desde esta posición y radicalización acaso es posible una economía propia, autónoma, autogestionaria, territorializada, que eche mano a lo que se tiene: una pobreza esencial que haría las veces -a la inversa y paradójicamente- de la “acumulación originaria”.

En las periferias, en la asunción política del territorio, saber y poder brotan y se mantienen apegados al «lugar» (Vizcaíno, 2006:213): “dependen del contexto a la vez que revierten sobre el entorno, dotándole de sentido y consolidando su fuerza específica (...) Saber y poder, arraigan en el lugar, lo expresan y lo recrean”. En ese sentido, la “empresa toda de la modernidad ilustrada puede narrarse como una progresiva expansión del espacio en lucha contra los lugares y los modos populares de ejercicio del poder y del saber que arraigan en ellos”.

Raúl Zibechi (2007:199) nos ayuda a situarnos en el centro de nuestro planteamiento cuando explica que toda territorialización en tanto producción de espacio es “producción de espacio diferencial (...) quien sea capaz de producir espacio, encarna relaciones sociales diferenciadas que necesitan arraigar en territorios que serán necesariamente diferentes. Esto no se reduce a la posesión (o propiedad) de la tierra, sino a la organización, por parte de un sector social, de un territorio que tendrá características diferentes por las relaciones sociales que encarna ese sujeto. Si no fuera así, si ese sujeto no encarnara relaciones sociales diferentes, contradictorias con la sociedad hegemónica, no tendría necesidad de crear nuevas territorialidades”.

Construir el país desde abajo pasa, pues por la articulación de estas territorialidades, superpuestas a los catastros municipales y a las lógicas del capitalismo que condenó a buena parte de la población a vivir en barriadas, “zonas periféricas, áreas suburbanas, guetos, segregación urbana, hábitats espontáneos, como áreas incluyendo poblaciones no integradas” (Damiani, 2010: 30).

La apropiación de los territorios y la superación e impugnación de la referida retórica sociológica y criminalística (casi lombrosiana), incluye la apropiación libre y soberana -y por ende colectiva- de los circuitos de producción, distribución y consumo de alimentos, bienes y servicios producidos de manera autónoma, lo que sienta las bases para dar al traste con la lógica capitalista que objetiva a esa población precisamente como “mano de obra de reserva” y en el peor de los casos como “desecho”. Valga acotar que el opuesto dialéctico de la propiedad privada es la propiedad colectiva, en la cual, «los objetos de la producción son ‘la existencia del hombre para el otro hombre’, ‘la actitud social del hombre ante el hombre’ (Silva, 1981:166).

Deconstruir el modelo de producción capitalista de subjetividad corre parejo con la crítica a la comunicación mediática, desde el momento en que la destrucción (para los sujetos) del fundamento básico de la vida, el territorio, es condición inseparable del despliegue de sus operaciones “ideológicas”.

Como lo afirma Vizcaíno (2006:211):

“De la sustitución de los lugares por un espacio abstracto, literalmente de-solado, emerge una razón y un individuo también a-locados (abstraídos o extraídos de los contextos concretos) que se edifican en los no-lugares globales. El mercado mundial o la red global de comunicación se cuentan entre los más celebrados de esos no-lugares globales”.

Sabemos que, sin territorio, memoria, conocimientos y tecnologías, la posibilidad de construcción de subjetividades nula. La subjetividad, dice Yamandú Acosta (2008:184), trasciende la subjetividad y la resignifica en tanto que “implica historicidad y por lo tanto formas de objetivación orientadas a quebrar las totalidades opresivas que porque lo niegan (al sujeto), justamente lo motivan en su praxis colectiva emergente con pretensión radical de autonomía”.

Sobre la negación de la subjetividad ha operado históricamente el capitalismo, el cual des-personaliza y (por tanto) des-subjetiviza precisamente, porque des-territorializa. La universalidad se levanta sobre la destrucción sistemática y sin duda violenta de las particularidades culturales. Pues bien, un proyecto de comunicación no-capitalista procederá territorializando, esto es, afirmándose en una memoria, en conocimientos y tecnologías locales, regionales, particulares, acaso “universales” (pero no universalizadosni universalizables *per se*) aunque jamás cerrados al diálogo -al intercambio, la colaboración, la solidaridad- siempre y necesariamente enriquecedor y esencialmente humano.

Además, forma parte del proceso de subjetivación la apropiación política de un territorio para la construcción de una economía comunitaria, autónoma y autogestionaria, cuando la tarea del impulso económico reside en los sujetos sociales movilizados y organizados en torno a *sus* instituciones -valga el énfasis: “propias”-, en diálogo con el Estado nacional (heredado del liberalismo) que se abre (cuando se hace consciente de su crisis y no la capea con visajes mediáticos, represión o criminalización de las luchas sociales) a la unidad en la diversidad como raíz teórico-práctica de la pluri-nacionalidad emergente.

Sin embargo, ello se complica, porque tanto los territorios en liberación (en tensión y lucha) contra las formas de producción capitalista, así como las memorias, los conocimientos y las tecnologías no ofrecen una imagen coherente y, en todo caso, no pueden ser relatadas de manera uniforme u homogénea. Ciertamente, ya Gramsci habría contrapuesto la “historia oficial” periódica y continua a la ‘historia’ “de los sectores marginados con respecto al poder que no gozan del ocio que necesitan los historiadores para su labor, historia que se reduce a momentos puntuales que quedan señalados como rupturas sin significado, momentos de ‘irracionalidad’ que no encajan dentro de una ‘racionalidad’ que podría justificarlos” (Roig, 2008:138).

Las discursividades que expresan la memoria popular están fracturadas y en su fragmentación habla el horror y la desesperación de los pobres, de los sin voz, de los que sin embargo gritan (como lo señaló apasionado Holloway¹), pero más y mejor que eso: hablan, dialogan, retornan a la esencia de lo humano, a la comunicación (de más está decir desalienada, no capitalista), que pone las cosas en común.

La dificultad es epistémica, pues regularmente se ensayan relatos desde sujetos y subjetividades cuasi substancializados: mujer, indígena, afrodescendiente, campesino, sexodiverso. La dificultad estaría en hablar desde sujetos que no encajan en esas categorizaciones, en esas clasificaciones (que no se dejan clasificar) y que muy al contrario, integran una suerte de masa des-caracterizada que, no obstante, resulta existente, vital, actual, y cuyo hacer cotidiano le otorga un ritmo y una densidad a los modos de vida de la periferia, y más allá.

Si existe la posibilidad de construir un proyecto político liberador, no pueden hacerse a un lado las periferias, huyendo en lo metodológico y lo programático a las esencias devenidas de las fracturas del sujeto moderno. Si el socialismo, por darle un nombre a eso que Fals Borda llamó “socialismo raizal” o Boaventura de Sousa Santos (2010:136) “socialismo verdaderamente nuevo, social y no estatal”, pasa por la construcción de una economía autónoma pero desde los sujetos y no desde el Estado (aunque éste practique en lo macroeconómico un proyectosocialista, con dificultades a veces insalvables para ver personas en concreto y no sustituirlas por entidades abstractas, números, cifras y en definitiva estadísticas), este socialismo raizal entonces debe pasar necesariamente por las periferias; y, en lo posible, habrá de avanzar al interior de las ciudades, descerrajando su centralidad excluyente, discriminatoria y racista.

Pese a la influencia del Estado, y paradójicamente su debilidad manifiesta en las márgenes urbanas, constatamos la existencia de movimientos sociales de “una parte de la sociedad en el seno de la otra (...) cuando ese movimiento-desplazamiento arraiga en un territorio, o los sujetos que emprenden ese mover-se están arraigados en un espacio físico, pasan a constituir territorios que se caracterizan por la diferencia con los territorios del capital y el Estado. Esto supone que la tierra-espacio deja de ser considerada como un medio de producción para pasar a ser una creación político-cultural. El territorio es entonces el espacio donde se despliegan relaciones sociales diferentes a las capitalistas hegemóni-

1 «Nuestro grito (...) es bidimensional: el grito de rabia que se eleva a partir de nuestra experiencia actual conlleva una esperanza, la proyección de una otredad posible» (Holloway, 2005:21).

cas, aquellos lugares en donde los colectivos pueden practicar modos de vida diferenciados” (Zibechi, 2007: 198-200):

Nos encontramos con las trazas de un «diseño popular» que es diferente al del mundo oficial hegemónico, sin planos ni ideas preconcebidas acerca de cómo organizar el espacio, fruto de prácticas cotidianas de quienes al habitar “generan el espacio habitado”. Zibechi, siguiendo a Juan Carlos Skewes (2005), constata ocho ejes del diseño espacial:

«El carácter laberíntico de la estructura, la porosidad de los límites, la invisibilidad del interior del campamento, la interconexión de las viviendas, la irregularidad de los lindes interiores, el uso de marcadores para jerarquizar espacios, la existencia de espacios focales y de puestos de observación» (Zibechi, 2007: 210).

Por otro lado, la población desarrolla una «economía contestataria», que se distingue de la llamada economía “informal” porque refleja una realidad opuesta a la oficial:

“Si la denominamos «informal»-sugiere Zibechi-, le cedemos el papel central a la economía establecida y hegemónica por las clases dominantes. Se trata de una economía de supervivencia pero sobre todo de resistencia. Porque la economía debe ser considerada como parte de las relaciones sociales que corresponden a una determinada sociedad y no puede desgajarse del conjunto de creaciones que se registran en las barriadas” (Zibechi, 2007: 213).

Lo que vemos nacer en los espacios auto-construidos son formas de poder, explícitas o implícitas, que van «desde el control directo sobre el espacio (quiénes y cómo lo habitan) hasta la regulación de las relaciones entre las personas» (Zibechi, 2007: 216). Todo ello en el marco de unas formas históricas de opresión que han operado en la constitución de los barrios; en efecto, como dice Santaella (citado por Almeida Rodríguez, 2010:40-41), los barrios no garantizan “a las masas populares el aprovechamiento de los recursos naturales del espacio según sus necesidades. La finalidad de estas divisiones está en el interés de imponer y controlar las manifestaciones político-administrativas que benefician a la clase privilegiada”.

Esto es: generar bajo condiciones capitalistas de producción (en el marco de un capitalismo dependiente que se expresó en prácticas de po-

der “populista”), formas de vida que obligaran al uso del barrio a lo sumo como “dormitorio” e hicieran imposible (y en muchos aspectos impensable) el desarrollo de actividades productivas por parte de habitantes que, sólo si las llevaran a cabo, participarían en un proceso de reconstitución subjetiva, aprovechando, usando y disponiendo (por medio de intercambios y diálogo de saberes) de los «recursos naturales», por supuesto exiguos.

El desarrollo de actividades productivas en los barrios periféricos, como manifestaciones de una economía de resistencia y sobrevivencia en condiciones de autonomía y autogestión, supondría formas de poder-organización y educación- popular que son, en definitiva y necesariamente, formas (potenciales) de comunicación alternativa. Las mismas se corresponderían con lo que en la teoría antropológica se conoce como «redes de intercambio recíproco» y a las que se les considera un mecanismo básico en la sobrevivencia de las poblaciones urbanas marginales, en tanto les permite la obtención de bienes, servicios y apoyo social. “En definitiva, la forma de organización social que facilita la supervivencia consiste en un conglomerado de redes de intercambio que basan su funcionamiento en normas de reciprocidad y confianza” (De Lomnitz, 1975:2).

Un proyecto alternativo comunicacional -estructurado y articulado a partir de estas relaciones- resulta una apuesta civilizatoria desafiante que exige un desplazamiento hacia los límites de la ciencia y la episteme occidentales, que permitan pensar la comunicación desde otro lugar, restituyente de la totalidad extraviada.

En otras palabras, necesitamos pensar la comunicación fuera de los marcos teóricos de la comunicación impuesta en Occidente y en especial, fuera del marco del capitalismo. Colocarse fuera es pensar y articular formas de producción que requieren lógicamente, mecanismos y sistemas de comunicación en todos los niveles y a todas las escalas, acordes con ese otro mundo posible.

“Una comunicación alternativa en Latinoamérica, no puede ser tal si no se propone la superación de las prácticas culturales y la comunicación vertical en las organizaciones cívicas, populares, gremiales, académicas y políticas que reproducen las formas estructurales a través de sus prácticas de intercambio” (Alvaro Marín, 2008: 69).

A la irracionalidad de la explotación capitalista en el marco de relaciones de poder soberanas que impone la “racionalidad” del Estado-nación, se opone la racionalidad autónoma que emerge con la pluri-nacionalidad, consciente de los límites, la escasez y la no renovación de los recursos.

Inclinando el análisis hacia las prácticas y ejercicios de la comunicación dependiente y articulada a las lógicas del Estado y el mercado, vemos que ésta preserva y protege los intereses del capital privado e interconecta las partes del sistema en tanto vincula, articula e irriga el sistema de mercado del capital-trasnacional.

La comunicación autónoma (comunitaria y autogestionaria en el marco de las prácticas que propone la pluri-nacionalidad), al contrario, preserva y protege la vida de todos y de todo, y vincula y articula proyectos que van de lo local a lo inter-nacional. Esta inter-nacionalidad incluye las naciones internas a los países, es decir, y desde una perspectiva desde abajo y popular, integra a las naciones de otros países, re-creando marcos de soberanía, solidaridad y cooperación entre “naciones” más plurales y dinámicos que los heredados (rígidos, belicistas, racistas y xenófobos) del Estado nación liberal. Sólo *desde abajo* la patria es Abya-Yala, *Nuestra América*. “En el fondo, nosotros cuestionamos la estructura del Estado nación; no queremos adecuarnos o incluirnos en ella, sino generar bajo nuestra lógica comunitaria y de la diversidad de naciones, una nueva estructura política, ya que muchos pueblos hemos quedado separados por las fronteras de las repúblicas e incluso separados al interior de las propias repúblicas”, dice Fernando Huanacuni M. (2010: 10).

Conclusiones

1. La territorialización conlleva la reconstrucción de la memoria popular (en oposición a la historia oficial de las élites) y el germen de proyectos de mundos distintos, con regímenes de verdad otros, nacidos de la articulación de territorio y memoria.
2. Un proyecto comunicacional alternativo pasa por territorializar y reconstituir el tejido social fracturado, la memoria popular.
3. La comunicación alternativa nace de la mirada repolitizadora, que advierte la potencialidad de generar nuevas realidades, al mirar des-

de otra perspectiva los procesos de ocupación de la tierra, al barrio como tal, a la comunidad y, más recientemente, a la comuna.

4. Deconstruir el modelo de producción capitalista de subjetividad corre parejo con la crítica a la comunicación mediática. Un proyecto de comunicación no-capitalista procederá territorializando, esto es, afirmándose en una memoria, en conocimientos y tecnologías locales y regionales.
5. En los espacios auto-construidos nacen formas de poder, explícitas o implícitas, que van desde el control directo sobre el espacio (quiénes y cómo lo habitan) hasta la regulación de las relaciones entre las personas.
6. El desarrollo de actividades productivas en los barrios periféricos como manifestaciones de una economía de resistencia y sobrevivencia en condiciones de autonomía y autogestión, supondría formas de poder -organización y educación- popular que son, en definitiva y necesariamente, formas potenciales de comunicación alternativa.

Referencias bibliográficas

- Acosta, Yamandú (2008). **Filosofía latinoamericana y sujeto**. Caracas, El Perro y La Rana.
- Almeida R., Manuel (2010). **A mi barrio le ronca el mambo. Historia del barrio Matica Abajo**. Caracas, Archivo General de la Nación. Centro Nacional de Historia.
- Arruda, Marcos (2005). **Humanizar lo infrahumano. La formación del ser humano interal: homo evolutivo, praxis y economía solidaria**, Montevideo, Uruguay, Bordan/Comunidad del Sur, Icaria.
- De Lomnitz, Larissa (1975). «La marginalidad como factor de crecimiento demográfico», UNAM. En: **Demografía y Economía**. El Colegio de México. México. Pp. 65-76. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40602069> (Consulta: 2012, junio 10).
- Damiani, Amélia Luisa (2010). La urbanización crítica en la metrópoli de São Paulo, a partir de fundamentos de la geografía urbana. **Revista de Geografía Norte Grande**, 46, 29-43.
- De Sousa Santos, Boaventura (2010). **Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal**. Clacso, Buenos Aires, Prometeo Libros.

- Holloway, John (2005). **Cambiar el mundo sin tomar el poder**, Caracas, Vadedell Hermanos.
- Huamacuni M., Fernando (2010). **Buen Vivir/Vivir Bien**. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas – CAOI.
- Marín, Álvaro (2008). **Estrategia continental. Latinoamérica: entre el discurso prestado y la imagen propia**. Caracas, El Perro y La Rana.
- Roig, Arturo A. (2008). **El pensamiento latinoamericano y su aventura**. Buenos Aires, ediciones El Andariego.
- Silva, Ludovico (1981). **Marx y la alienación**, Caracas, Venezuela, Monte Ávila.
- Skewes, Juan Carlos (2005). «De invasor a deudor: el éxodo desde los campamentos a las viviendas sociales en Chile». En Alfredo Rodríguez y Ana Sugranyes (Ed.) **Los con techo** (pp. 101-122) Santiago de Chile, Ediciones Sur.
- Svampa, Maristella (2004). Cinco tesis sobre la nueva matriz popular, **Revista de Estudios sobre Cambio Social**, Año 4 N° 15 – Primavera 2004, Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires - Argentina. Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo.htm>(Consulta: 2013, septiembre 25)
- Vizcaíno, Emmánuel (2006). **Metáforas que nos piensan**. Ediciones Bajo Cero, Traficantes de Sueños y SKP.
- Zibechi, Raúl (2007). **Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento**. Lima, Perú, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de las Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Programa Democracia y Transformación Global.

- Holloway, John (2005). **Cambiar el mundo sin tomar el poder**, Caracas, Vadedell Hermanos.
- Huamacuni M., Fernando (2010). **Buen Vivir/Vivir Bien**. Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas – CAOI.
- Marín, Álvaro (2008). **Estrategia continental. Latinoamérica: entre el discurso prestado y la imagen propia**. Caracas, El Perro y La Rana.
- Roig, Arturo A. (2008). **El pensamiento latinoamericano y su aventura**. Buenos Aires, ediciones El Andariego.
- Silva, Ludovico (1981). **Marx y la alienación**, Caracas, Venezuela, Monte Ávila.
- Skewes, Juan Carlos (2005). «De invasor a deudor: el éxodo desde los campamentos a las viviendas sociales en Chile». En Alfredo Rodríguez y Ana Sugranyes (Ed.) **Los con techo** (pp. 101-122) Santiago de Chile, Ediciones Sur.
- Svampa, Maristella (2004). Cinco tesis sobre la nueva matriz popular, **Revista de Estudios sobre Cambio Social**, Año 4 N° 15 – Primavera 2004, Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires - Argentina. Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo.htm>(Consulta: 2013, septiembre 25)
- Vizcaíno, Emmánuel (2006). **Metáforas que nos piensan**. Ediciones Bajo Cero, Traficantes de Sueños y SKP.
- Zibechi, Raúl (2007). **Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento**. Lima, Perú, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de las Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Programa Democracia y Transformación Global.